



POESÍA ARAGONESA LA JOVEN POETA Y NARRADORA ZARAGOZANA LOGRA EL I PREMIO INTERNACIONAL ÁNGEL GUINDA CON 'DESHABITAR EL CUERPO'

Vaciado en piel de María Martín Hernández

LETRAS ARAGONESAS

Deshabitar el cuerpo

María Martín Hernández. Olifante Ediciones de Poesía. I Premio Internacional de Poesía Joven 'Ángel Guinda', 2023. 80 páginas.

Olifante, el sello de poesía que fundó Trinidad Ruiz Marcellán en 1979, inaugura la colección Aiseú, dedicada a las obras galardonadas con su Premio Internacional de Poesía Ángel Guinda, con la obra 'Deshabitar el cuerpo' de la poeta zaragozana María Martín Hernández, quien abre su texto con tres citas que aciertan a exponer dos de las ideas sobre las que se trabaja en sus páginas; por un lado, el yo dentro del yo (apuntada por María Zambrano) y, por otro, la biografía que muestran la piel (real o simbólica) y sus cicatrices –a modo de hitos, de código Morse o de pentagrama (sostenida por Sarduy)–.

Organizado el poemario como metáfora del ciclo vital de la ma-

riposa, se avanza desde lo embrionario hasta el vuelo, recorriendo un verso libre, íntimo, personal y marcado por la verdad identitaria, que –a modo de Rubicón– es el territorio del que parece querer escindirse, recordando las palabras de Olga Novo sobre Berasategui para librarse de «la exuvia de lo que hemos sido, aquello que sigue amarrado a la rama cuando ya hemos alzado el vuelo, la primera piel que no es alma pero tampoco es cuerpo».

Así María Martín, ya en pleno vuelo, observa el árbol del ayer y la camisa semitransparente abandonada a la intemperie buscando «anidar/ en esta patria oscura/ de lo invisible».

«Allí donde sueña el tiempo», nos dice, «y la llama desaparece/ deja a su paso la ceniza». La llama quemando el cordón umbilical nos deja al amparo del hambre «y desde entonces, me ladran las tripas [...] y me vuelvo un perro/ que busca su propio cadáver/ bajo la tierra». Ese hambre, de saber, de cultura, de afirmación, de superación, de poesía, de supervivencia..., hila el verso, es el rugido estomacal de fondo que, como elip-

sis hiperbólica, obliga a la poeta a clavar sus dientes en la palabra.



Retrato de la poeta galardonada María Martín Hernández. ARCHIVO MMH.

sis hiperbólica, obliga a la poeta a clavar sus dientes en la palabra.

Poemario en claroscuro

Nos encontramos ante un poemario en evidente claroscuro, se

ha cometido un crimen: «Nuestras manos acuchillándonos/ las vísceras tras la niebla»; la poeta mata a la poeta y hay un blanco y negro, una luz y una oscuridad, que pugnan en sus páginas. Así

leemos: «La infancia ha volado/ hacia una tierra más seca [...] una tierra de estiércol» y «acorralada/ hierre/ mutila/ las palabras», pero también se afirma «soy polvo de pájaro/ pluma rebelde que escapa/ entre los barrotes de unos huesos/ encharcados por la ceniza», ceniza que es –atendiendo a sus versos citados– evidencia del paso del tiempo.

«Mi boca mastica silencio», en otro poema: «Alzar la mudez de los días huecos [...] me aterra salir de la grieta» y, más adelante «hay tinta seca/ bajo los surcos/ de mis uñas./ Escarbo con versos/ los escombros/ de la memoria» y remata en un verso posterior ese alegato a la inacción muda digna de una escritora sucesora de Bartleby (el personaje de Melville) afirmando que «el abismo es una carcajada/ que se hunde en el lenguaje».

«Escribo para fracturar las sombras/ para que se extingan [...] para vaciarme las entrañas/ de lo que he visto/ y no puedo nombrar». Ahora, laureada y desprovista del hambre de la oruga, rota la crisálida, queda esperar lo mejor de una pluma que esculpe usando la técnica del vaciado en piel.

RICARDO DÍEZ PELLEJERO

NARRATIVA ESPAÑOLA EL ESCRITOR Y PERIODISTA DE LA REDACCIÓN DE 'LETRAS LIBRES' RECONSTRUYE LA NOVELESCA HISTORIA DE SU PROGENITOR

La familia europea de Ricardo Dudda

NARRATIVA ESPAÑOLA

Mi padre alemán

Ricardo Dudda. Finalista del II Premio de No Ficción Libros del Asteroide. Libros del Asteroide. Barcelona, 2023. 207 páginas

Richard y Frieda Dudda, los abuelos de Ricardo Dudda, nacieron en un país que dejó de existir, que desapareció como si se hubiera evaporado. Vivían en la Prusia oriental, territorio soberano alemán que al final de la Segunda Guerra Mundial fue ocupada por tropas soviéticas. En 1945, con Richard en el frente, Frieda huía con sus hijos, su hermana y sus sobrinos ante la llegada del Ejército Rojo. Formaban parte de un éxodo de más de ocho millones de personas y sufrieron todo tipo de vejaciones y amenazas por el camino.

Cuando por fin lograron contactar con Richard, del que du-

rante mucho tiempo no supieron ni dónde estaba ni si seguía vivo, la familia logró reunirse y, tiempo después, refugiarse en la Alemania Occidental. Sólo dos años después, el Estado Prusiano se declaró abolido.

Su hijo Gernot es el padre alemán al que alude el título de este libro y que Ricardo Dudda (Madrid, 1992) a partir de una serie de conversaciones con él, ya octogenario, trata de retratar: «Mi padre nació en 1940 [...]. En su larga vida ha sido muchas cosas más que mi padre. Es padre de otros. Fue marido de una mujer que no es mi madre. Amante de mujeres que ya olvidó y que lo olvidaron, a las que abandonó o que le abandonaron. Hijo de unos padres a los que nunca conocí. Refugiado de un país que ya no existe».

Gernot Dudda tiene todos los ingredientes para ser un personaje de novela: más allá de su infancia bajo el dominio nazi y soviético y de su historia como refugiado, con poco más de veinte años dejó su casa para venir a Es-



Ricardo Dudda alterna la filosofía con el columnismo. CARMEN MORAGA

paña buscando sol y buen tiempo (aunque el trabajo que aceptó era en Burgos); inquieto y lleno de energía, hizo mil trabajos hasta que encontró su sitio en una agencia publicitaria. Más tarde fundaría la suya propia y sería un publicista de éxito, un hombre con un gran magnetismo que allá donde iba era el centro de atención.

Ricardo Dudda creció escuchando a su padre contar viejas historias familiares que, como ocurre en todas las familias, eran recibidas por sus hijos como batallas que ya formaban parte de su léxico familiar. Pero estas his-

torias tenían un alcance mucho mayor que el ámbito de su familia: su padre contaba un momento importante de la Historia de Europa. Buceando en los documentos familiares que, milagrosamente, habían sobrevivido a éxodos, campos de refugiados, traslados y, en fin, a toda una vida –«Los alemanes lo guardamos todo», le dice su tía cuando le entrega la bolsa con cuatro kilos de papeles–, Dudda encontró un pasaporte de su abuelo que le descubrió una figura mucho más oscura de lo que su padre siempre le había contado. Y eso hizo que este libro, que en principio iba a

hablar sólo sobre su padre, se convirtiera en una investigación mucho mayor, con ramas y desvíos que combinan la historia familiar de los abuelos con la vida de Gernot.

Una historia tan poderosa como la del abuelo podía haber hecho que el libro se desbordara y perdiera el foco. Sin embargo, Dudda ha conseguido contenerlo y mantener el equilibrio entre las historias para que el retrato de su padre no quedara desdibujado. Con gran habilidad y administrando muy bien la información que va ofreciendo, el autor logra que las dos historias nos interesen por igual, pasado y presente que confluyen en el momento en que revela a su padre la desconocida vida del abuelo. El libro se detiene en muchas más cosas: la culpa, el desarraigo, la relación del autor con su padre, la vida actual Gernot en una casa frente al mar o, particularmente hermosas, las reflexiones del autor sobre el momento en que un hijo se convierte en padre de su padre, verdadero paso a la madurez. Detrás de las crónicas y los tratados de Historia siempre hay historias personales que raramente se cuentan. Ricardo Dudda lo hace aquí con brillantez.

EVA COSCULLUELA